

SER MAESTRA: HISTORIA, IDENTIDAD Y GÉNERO

SINÉCTICA. Ser maestra: historia, identidad y género (coord.), Susan Street, febrero-julio, 2006, Guadalajara, Departamento de Educación y Valores, ITESO.

Laura G. Gómez

Mapas: Artículos

188

El número 28 de la revista *Sinéctica*, *Ser maestra: historia, identidad y género*, coordinado por la Dra. Susan Street (investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Occidente en Guadalajara), propone un acercamiento a las profesoras en el ámbito escolar y comunitario, en diversos contextos regionales y sociales de México durante el siglo XX.

Esta revista presenta a sus lectores una amplia visión sobre el tema, ya que contiene en una primera sección, denominada Mapas, seis artículos que abordan a las maestras del medio urbano y rural de Jalisco, Querétaro y Veracruz. Asimismo, en el apartado Puertos se incluyeron cinco reseñas de libros sobre la enseñanza de las mujeres y su desempeño como educadoras junto con una bibliografía especializada. Todo ello ilustrado con una colección fotográfica de la vida privada y profesional de la maestra Jacinta Curiel, cuya biografía es presentada en el espacio de Imágenes.

El primero de los artículos, escrito por Oresta López, "Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles", tiene como objetivo reflexionar sobre los avances en la historia de la educación, en especial, sobre las aportaciones que, desde hace una década, ha realizado la perspectiva de género. Estas investigaciones han rescatado la presencia femenina como un grupo socioprofesional, asimismo han contribuido a combatir la discriminación social que han sufrido las mujeres, en una profesión mayoritariamente femenina.

El segundo texto, "La carrera magisterial: una opción para las mujeres de Guadalajara (1900-1925)" de Angélica Peregrina, aborda las opciones académicas para aquellas mujeres que aspiraban a "ser maestras". Para alcanzar su objetivo, la autora partió del análisis de las instituciones educativas, sus reglamentos, los planes de estudios, las

matriculas de alumnos, así como, de las políticas magisteriales en torno a la estructuración formal de esta profesión.

Angélica Peregrina concluye que, durante este periodo, la enseñanza normalista en Guadalajara se concebía como una profesión socialmente aceptada para las mujeres y ser una de las pocas carreras a las que ellas tenían acceso. Pese a que, esta profesión era vista con un profundo “compromiso social”, en general tenía un estatus menor en comparación a otras, principalmente porque el ingreso a las Normales se realizaba a una edad muy temprana y el periodo de estudios era más corto que la abogacía, la medicina y la ingeniería, pero también, porque no se concebía como una carrera universitaria.

Luz Elena Galván, en “Voces ocultas de maestras rurales en Querétaro, 1920-1940”, muestra las dificultades a las que se enfrentaron las maestras en comunidades alejadas de Querétaro. En el ámbito rural, la asistencia de los alumnos a la escuela era muy escasa, por lo que las profesoras, para atraer mayor participación, establecieron horarios flexibles, fiestas cívicas, exámenes públicos e implementaron actividades prácticas, propias de la localidad. Así fue que las maestras construyeron un puente entre la educación formal y la vida cotidiana, con el fin de crear un espacio de interés para los habitantes del campo.

A pesar de que en este periodo se incrementó la colaboración femenina en el magisterio, continuaron las desigualdades sociales y económicas. Las profesoras tenían salarios menores a los de los maestros varones y además se les asignaban pocos días para descansar. Sin embargo, poco a poco, las maestras fueron reconocidas por las autoridades como la base del proyecto federal, no sólo por ser agentes culturales, sino por su gran capacidad de negociar y conciliar intereses entre los miembros de la comunidad y las instancias gubernamentales.

Para Laura Giraudó, en su artículo “Entre representaciones y realidad: maestros indígenas y maestras rurales. Veracruz, 1930”, fue importante analizar el desempeño que tuvo la Casa del Estudiante Indígena, a cinco años de su fundación, en 1926. Uno de los inspectores informó que la obra del gobierno por “incorporar” a los indígenas a la sociedad, era incompleta. Principalmente, porque se había olvidado de la mujer indígena en este proyecto educativo, ya que los alumnos seleccionados únicamente eran varones entre 14 y 18 años.

Además, la autora aborda la relación entre conflictos agrarios y los maestros rurales en la región de los Tuxtlas, en el estado de Veracruz. En el ejido de Santiago Tuxtla, durante la década de los 30, surgieron pugnas internas por la tierra, en las cuales los profesores jugaron un rol importante.

Los vecinos de la comunidad vieron en la figura del profesor tanto un aliado como un enemigo, según el apoyo que dio a los grupos en conflicto. Tanto el maestro rural como las dos profesoras que lo sucedieron, fueron el centro de ataques por parte de los ejidatarios, al involucrarse en cuestiones políticas, situación que provocó que los niños no asistieran a la escuela y posteriormente, su salida del ejido.

María Teresa Fernández, en su artículo «La cultura cívica y de género de dos maestras de Guadalajara, 1920-1980», examina historias de vida de dos profesoras con distintas tradiciones culturales, una de tipo liberal y la otra de origen católico. Pese a las diferentes posiciones ideológicas de estas dos educadoras, la autora muestra que ambas lograron integrar a sus percepciones la idea de nación moderna a través de dos prácticas educativas: el viaje cívico llamado la Ruta de la insurgencia y los desfiles patrios.

Para Guadalupe Martínez, de tradición liberal, ser maestra representaba un medio para convertirse en un intelectual al servicio de la clase obrera y de las luchas populares. La maestra Martínez participó en el viaje de la Ruta de la Independencia, donde instruía a los niños sobre héroes libertadores de la patria, además se honraba a Benito Juárez y se rechazaba la intervención francesa. También Guadalupe promovía los valores del trabajo y el esfuerzo, a

través de la historia de Heliodoro Hernández, líder sindical y esposo.

En cambio, para la maestra católica Julia Fernández ser maestra significaba tener un trabajo decente y propio para las mujeres, que le permitía alcanzar un estatus importante en la sociedad. Ella coincidía con el discurso oficial sobre que las mujeres deberían ser apolíticas y servir a otros, fundamentos que la maestra Julia interpretó como parte del apostolado católico. A través de los desfiles patrios, la profesora Fernández inculcó a las alumnas de la escuela Aquiles Serdán, el orgullo de ser mexicanas por medio de las representaciones del pasado indígena y de sor Juana Inés de la Cruz.

El último de los artículos corresponde a Agustín Vaca, «Educadoras, política y religión en Jalisco. Siglo xx», en el cual se rescata la capacidad femenina de asumir compromisos y las estrategias que realizaron para cumplirlos desde su papel de educadoras, a partir de dos ideologías diferentes.

Después de la Revolución se incrementaron los conflictos entre el Estado y la Iglesia. La maestra María Antonia Castillo de la Cueva continuó su labor docente bajo sus principios religiosos, a pesar de la política laica que adoptó el gobierno posrevolucionario. Esta profesora concebía la educación como la enseñanza de materias científicas, pero también se deberían formar individuos cristianos. En cambio, Hildelisa Anguiano se

oponía a que en la escuela se enseñara una determinada religión, ya que concebía a la sociedad diversa y con diferentes credos.

Aunque estas dos profesoras representaron dos visiones distintas y opuestas de la educación, coincidieron en su propósito por mejorar el nivel educativo de los alumnos y de la importancia que tenía la escuela en el desarrollo de la sociedad.

Puertos: Libros y Bibliografía especializada

Los libros que se reseñaron se refieren a la educación de las mujeres y desempeño en la carrera magisterial. Aunque es difícil desligar estos dos procesos, podemos decir que los libros sobre el primer tema son: *Lecturas y lectores en la historia de México*, Coords. Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucía Martínez, y el estudio de María Lourdes Alvarado, *La educación superior femenina en el México del siglo XIX*. Mientras que las obras que están enfocadas a la práctica docente de las profesoras son: *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, de Oresta López, e *Irene Robledo García y La noble tarea de educar*, realizadas por María Gracia Castillo, Alma Dorantes y Julia Tuñón.

Asimismo, se presenta una Bibliografía de la educación, siglo XX:

Maestras mujeres, compuesto por referencias de libros, artículos, memorias de congresos y encuentros, que dan cuenta de las contribuciones académicas que se han realizado en torno a esta línea de investigación.

Imágenes: Jacinta de la Luz Curiel Ávalos (1905-2002): una mujer tradicional moderna

En este espacio, María Teresa Fernández presenta la colección fotográfica que ilustra esta edición, asimismo, escribe una semblanza de Jacinta de la Luz Curiel Ávalos, maestra y la primer médico que ejerció en Guadalajara. Jacinta nació en Mascota, Jalisco, pero debido a la Revolución mexicana, su familia emigró a la capital del estado, donde ingresó a la Escuela Normal. Posteriormente, se interesó por la medicina, profesión concebida propia de los varones. La vida de Jacinta representa a una generación de mujeres que se desarrolló entre lo tradicional y lo moderno.

191

A manera de conclusión

Sin duda, las perspectivas culturales, sociales y de género ofrecen enfoques distintos del magisterio y difícilmente, sin éstas, sería posible hacer visibles a las maestras dentro de los procesos educativos. Asimismo, a través de los

estudios regionales, locales, de historias de vida y biografías, las autoras y autores consiguieron recuperar las experiencias profesionales y personales de las profesoras.

En *Sinéctica 28* se plasmaron las tradiciones, los valores y las percepciones de las maestras, así como los ideales y objetivos del Estado posrevolucionario en torno a la política educativa. Pero sobre todo se aborda

la manera en que las profesoras interpretaron, integraron y transformaron el discurso oficial en su quehacer cotidiano, en diversos escenarios sociales y culturales de México. Aunque falta un largo camino por recorrer en el estudio de las mujeres en la educación, esta publicación representa un significativo paso en la reconstrucción de su pasado.